

El honor cruceño y sus ritos cotidianos

Waldmann, Adrián (2008): *El hábitus cambia. Estudio etnográfico sobre Santa Cruz de la Sierra*. El País: Santa Cruz, 318 páginas

Jorge Komadina R.

El llamado “proceso autonómico” ha despertado una gran curiosidad académica por conocer diversos aspectos sobre la historia, la sociedad y la cultura del departamento de Santa Cruz. Nunca antes se habían publicado tantos estudios sociológicos, buenos y malos, sobre el fenómeno “camba”. El trabajo de Waldmann es afortunadamente uno de los buenos, acaso porque evita transitar por los lugares comunes desde los cuales se suele interpretar la emergencia de la identidad y la autonomía cruceñas; por el contrario, aquí se intenta calar hondo en las prácticas y mentalidades cotidianas, antes que en los discursos sobre-politizados e instrumentales de las instituciones cruceñas.

El libro consta de dos partes que se complementan mutuamente; en la primera, el autor ha re-escrito un conjunto de entrevistas realizadas con cruceños y cruceñas, que fueron seleccionados en función de variables de sexo, edad y ocupación. Lo novedoso de esta técnica, bautizada como “collage de charlas”, no es tanto el intento de hacer una etnografía urbana en base a entrevistas (técnica usada y abusada en otros contextos), sino la manera de procesar y presentar las entrevistas: el corpus textual ha sido re-escrito y luego fragmentado con fines analíticos, finalmente ha sido reordenado en función de matrices temáticas (Vg. el “honor”, la “identidad”, etc.) y unidades temáticas menores (vg. el “machismo”, la “feminidad”, etc.). La bon-

dad de este procedimiento es que facilita una lectura fluida a la vez que sistemática del conjunto de entrevistas, se “deja leer”, como se dice. Se presume que esta organización del texto –en el cual el material empírico aparece artificialmente separado de la teoría– tiene como propósito permitir que las “voces” de los entrevistados puedan ser interpretadas por los lectores desde su propios puntos de vista, pero esto es algo relativo si se considera que de manera explícita o implícita el dato está siempre construido por el punto de vista del autor. Aunque el “collage” está bien estructurado (salvo algunas reiteraciones innecesarias, como el episodio de Max Fernández en la fraternidad los Tauras), el problema que implícitamente plantea esta opción metodológica es la disolución de las secuencias narrativas de cada una de las entrevistas, dificultad que anula la posibilidad de reconstruir las trayectorias individuales en marcos espacio-temporales bien definidos.

Sea como fuese, en la segunda parte se presenta el argumento principal del libro: la mentalidad o el hábitus cruceño, dice el autor, se estructura en torno a la idea del “honor estamental”. Por supuesto, siguiendo la huella de Max Weber y Pierre Bourdieu, el término honor tiene aquí una connotación sociológica y remite a la idea de un sistema de valores, clasificaciones y percepciones, no formulado explícitamente, que produce comportamientos y cohesiona al grupo. El honor es un código tradicional o premo-



dermo que caracteriza a los colectivos estamentales que se definen por la posesión de capitales simbólicos variables, antes que por criterios económicos, propios de otra categoría: la clase social. En consecuencia, el apelativo “camba” remite a una mentalidad o hábitos antes que a un grupo social específico. En esa línea, uno de los aportes más destacados de la investigación consiste en mostrar las ambivalencias y torsiones de la etiqueta identitaria “camba” en función de variados contextos e interlocutores. “Camba”, en efecto, es lo opuesto a “Colla”, pero también tiene entre los cruceños un sentido despectivo (“camba de mierda”, “camba alzado”) porque designa al cruceño de la provincia o al “cunumi”, es decir al componente de un grupo social inferior. Lejos de postular un concepto esencialista y rígido de la identidad, el autor muestra una compleja pero más precisa gama de clasificaciones identitarias vinculadas estrechamente con diversos estratos sociales.

El camba se mira en el espejo del mundo “colla”, su Otro constitutivo. Esta relación conflictiva se expresa en los estereotipos reproducidos por los entrevistados: el camba es alegre, sincero, flojo (el ocio es un valor entre las elites estamentales), hospitalario, machista, “tunante y transnochador” (como canta Gladys Moreno); el colla es su contrario: trabajador, hipócrita, astuto, codicioso y avaro. No deja de sorprender el gran arraigo de estos estereotipos que actúan como una suerte de mojones simbólicos que separan el honor de la vergüenza, al camba del colla. Algo más, la identidad camba debe ser exteriorizada permanentemente a través de un conjunto de rituales que refuerzan y amplían la mentalidad estamental; la fiesta, particularmente el carnaval, la bebida, la Fexpocruz, el Karaoke, el Cabildo, las páginas sociales de El Deber, son los sendos teatros en los cuales se escenifica incesantemente el Ser camba.

Ahora bien, el honor estamental o feudal está articulado de modo conflictivo con los valores y clasificaciones modernas, formando un “doble código cultural” que preside y acompaña las prácticas de los cruceños. Este concepto, forjado por el sociólogo brasileiro Roberto da Matta, quiere dar cuenta de la co-existencia de sistemas de valor antagónicos, que se basan en distintas concepciones del ser humano. Sin embargo, la ambigüedad de la fórmula da Matta, que efectivamente sugiere mundos culturales paralelos, quiere ser resuelta por el autor con el concepto de “feudernidad”, neologismo a través del cual se intenta conciliar ambos códigos; de hecho, en la práctica ellos no se pueden separar porque se han interpenetrado mutuamente; no se trata entonces propiamente de un hábitus feudal, sino de algo nuevo, una fusión, que se produce en contacto con las pautas “civilizatorias” (y los espejismos) del mundo moderno. Pero a pesar de este proceso, se nos dice, el núcleo duro de la mentalidad camba es nomás el honor estamental.

Un comentario final. Una de las herramientas teóricas centrales de la investigación es el famoso concepto de hábitus, forjado por Pierre Bourdieu. Afortunadamente para los lectores, Waldmann no ha empleado este instrumento de modo rígido y dogmático, sino de manera creativa, en diálogo con otras tradiciones sociológicas. Es un acierto, entre otras razones porque el propio Bourdieu ha señalado en sus últimos textos, particularmente en *Meditaciones Pascalianas*, que la forma-habitus (valga esta expresión), es decir la correspondencia entre una posición social y un conjunto de disposiciones subjetivas que provocan prácticas, no es la forma general de la acción social, una suerte de gramática, sino sólo una de las formas posibles, entre otras, de las prácticas.

Cochabamba, febrero, 2009.